

ACCIÓN HUMANITARIA DEL NUNCIO ANGELO GIUSEPPE RONCALLI (LUEGO JUAN XXIII) A FAVOR DE JUDÍOS PERSEGUIDOS POR EL RÉGIMEN NAZI

La Fundación internacional Raoul Wallenberg ha realizado una labor de recopilación y documentación de materiales históricos, documentales y bibliográficos sobre el desempeño que tuvo el futuro Juan XXIII a favor de los judíos perseguidos por el régimen nazi, cuando todavía era nuncio

1. Estudios e investigaciones históricas

a) Despachos de “certificados de inmigración” a Palestina por medio del correo diplomático de la nunciatura.

Parece ser que, según varias fuentes, Monseñor Roncalli emitió “despachos de inmigración” a Palestina al Arzobispo Rotta en Budapest.

Fue Haim Barlas, que era delegado de la Agencia Judía en Estambul, quien entregó esta documentación al Nuncio Roncalli.

El profesor Stanford Shaw en su libro “Turquía y el Holocausto”, escribe que comenzando en el año 1943, Menahem Bader, secretario del comité de rescate que trabajó en Estambul en el equipo de Haim Barlas, empezó a emplear como correos privados para enviar correspondencia y dinero a personas que podían moverse con libertad en los territorios ocupados por los nazis, sobre todo comerciantes y diplomáticos turcos y correos enviados por el Representante Papal en Estambul, Angelo Roncalli, luego Papa Juan XXIII.

El texto sigue explicando que la oficina de Estambul de la Agencia Judía, enviaba documentación solicitada por judíos de Europa para trasladarse o para poder evitar ser deportados o perseguido.

Se trataba de pasaportes o certificados de nacionalidad que habían sido emitidos por países neutrales, sobre todo por naciones de América del Sur y América Central.

En algunas ocasiones esa documentación se conseguía gracias a pagos importantes a funcionarios corruptos de los consulados, en ocasiones de forma gratuita si se trataba de diplomáticos honestos que se hacían cargo de las penalidades por las que pasaba en esos momentos el pueblo judío. Muchos documentos fueron preparados por sacerdotes católicos que

colaboraban debido a los llamamientos que Monseñor Roncalli había llevado a cabo en Estambul.

Muchas de estas acciones recibieron el respaldo directo del futuro Papa Juan, quien después de desempeñar el cargo de Delegado Papal en Bulgaria entre 1925 y 1934, actuó como Delegado Apostólico en Grecia y Turquía entre 1935 y 1944.

Christian Feldman, autor de la obra *El Papa Juan XXIII*, menciona que *Roncalli trabajó con organizaciones judías de ayuda a los refugiados, con Haim Barlas de la Agencia Judía para Palestina y luego con el gran Rabino de Jerusalem, Isaac Herzog.*

Él transmitió sus requerimientos al Vaticano- incluido el deseo de declarar en voz alta que la ayuda de la iglesia a judíos amenazados debía ser visto como una divina labor de merced..

Él aprovechó hasta lo último sus propios recursos y encontró la forma de salvar de los campos de exterminio judíos eslovacos detenidos en Hungría o Bulgaria firmando sus visas de tránsito hacia Palestina.

b) Salvamento de judíos gracias a certificados de “bautismo de conveniencia” enviados por el Nuncio Roncalli a sacerdotes en Europa.

En la obra *Juan XXIII, el Papa del Concilio*, escrita en 1985 por Peter Hebblethwaite, fue el Nuncio Roncalli quien tuvo la idea de poner a salvo a ciudadanos judíos gracias a sus certificados de bautismo. Esta idea fue llevada a cabo por el Arzobispo Rotta.

Ted Szulc, en una obra suya sobre el rescate de judíos desde la Segunda Guerra mundial, publicada en Londres en 1991, establece que poco tiempo después del encuentro de Hirschman con el delegado apostólico, miles de judíos recibieron el bautismo en los refugios de Budapest y de esta forma arrancados a la muerte.

Éste es el caso de miles de judíos húngaros que salvaron de este modo la vida.

Según otro autor versado en esta materia, Zorla, que escribió *La utopía del Papa Juan*, los certificados de bautismo podrían haber salvado a 24.000 judíos.

La información parece ser de Loris Capovilla, que fue secretario del Papa Juan en Venecia y luego en Roma, y a cuyos recuerdos sobre Monseñor

Roncalli se le dedica un capítulo en la obra que nos ocupa sobre Juan XXIII.

Parece ser que hubo certificados “temporales” de bautismo, según expresa el historiador Stanford Shaw: *Hirschman (delegado del War Refugee Board en Estambul) trabajó en contacto directo con el representante papal en Estambul, Angelo Roncalli, en la asistencia y ayuda a los judíos de Hungría, quienes fueron colocados en peligro de muerte por la ocupación alemana del país en 1944...Principalmente a resultas del liderazgo de*

Roncalli, gran número de “conversiones de conveniencia”, fueron autorizadas por sacerdotes y religiosas en Hungría, a efectos de permitir a los judíos escapar de la deportación y la muerte.

También hay un artículo referido a este tema que apareció en la revista *Familia Católica*, número 10, del otoño de 1991, en donde puede leerse que en Hungría, se cree que unos 80.000 certificados de bautismo fueron emitidos por las autoridades eclesiásticas a los judíos.

En la misma revista puede leerse que *En otras áreas de Europa oriental el circuito de escape del Vaticano (organizado vía Bulgaria por el Nuncio Roncalli) ha impresionado a los escritores que han estudiado el tema.*

c) Intervención ante el rey Boris de Bulgaria a favor de los judíos búlgaros.

Una vez más el historiador Stanford Shaw escribe en su obra *Turquía y el Holocausto*, que el papa Juan XXIII también fue responsable ante el Rey Boris de una petición para que los judíos no fueran deportados a Auschwitz por los nazis.

Muchas obras de escritores reconocidos y de diferentes nacionalidades dan también testimonio de estas referencias.

d) Intervención a favor de refugiados judíos de la Transnistria

Esta vez es el historiador Peter Hebblethwaite, ya citado con anterioridad, quien en su artículo sobre el papa Juan XXIII y los judíos menciona dos entrevistas que llevó a cabo el Gran Rabino de Palestina Isaac Herzog, con Angelo Roncalli, en relación con la supervivencia de 55.000 judíos de la Transnistria de Rumanía.

La situación en socorro de los judíos en esta ocasión no se resolvió de una manera completamente exitosa, pero el Nuncio informa sin embargo de la llegada de un barco con 750 pasajeros, entre los cuales había algunos huérfanos.

John Morley, en su libro sobre la diplomacia vaticana y los judíos durante el Holocausto, refiere que *el delegado apostólico en Turquía, arzobispo Angelo Roncalli, también se interesó por los judíos de Rumanía y que los primeros meses de 1944 renovaron los temores respecto a los judíos que aún permanecían en Transnitría...se le solicitó a Roncalli usar su influencia sobre el nuncio vaticano en Rumanía para organizar el transporte en barco de 1.500 refugiados.*

e) Intervención a favor de refugiados judíos italianos

Barry Rubin escribió una obra titulada intrigas de Estambul, donde establece que el Gran rabino de Palestina, Isaac Herzog, escribió a Barlas en diciembre de 1943, explicándole que los judíos italianos se hallaban en peligro ante la posibilidad de ser enviados a campos de concentración.

Esta vez también intervino el Nuncio Roncalli y parece ser que la deportación de judíos se interrumpió durante un tiempo.

f) Intervención a favor de refugiados judíos de Rumanía, Eslovaquia y Croacia.

En esta ocasión el Arzobispo Roncalli participó ayudando a los niños de Eslovaquia, en marzo de 1943. Se trataba de 1.000 niños judíos que querían emigrar a Palestina.

También el futuro papa intervino a favor de judíos de Croacia, acción que agradeció posteriormente Meir Touval-Weltmann, agente de la Agencia Judía en Estambul.

g) Intervención a favor de refugiados judíos de Grecia

Una vez recurrimos al historiador Stanford Shaw para que nos haga saber que *sin ser alentado por el vaticano, Roncalli concertó con el gobierno turco el envío de comida a judíos y griegos hambrientos en grecia durante el invierno de 1941-42, escasez causada por el acaparamiento griego, el bloqueo británico y las confiscaciones alemanas.*

La Enciclopedia Judaica también establece que el Papa Juan, cuando era Nuncio, y durante la ocupación nazi de Grecia, ayudó a la población autóctona y realizó un gran esfuerzo para conseguir que los judíos griegos no fueran deportados.

h) Intervención a favor de refugiados judíos de Francia, Alemania y Hungría.

El ya citado historiador John Morley, en su obra sobre la diplomacia vaticana y los judíos durante el Holocausto 1939-43, también hace referencia a la intervención del nuncio Roncalli, a favor de los judíos franceses.

Asimismo, Angelo Roncalli cursó en 1943 una solicitud al Secretario de Estado Vaticano para pedir la intervención vaticana a favor de 5.000 judíos alemanes que podían emigrar a Palestina, gracias a los certificados que la Agencia Judía tenía preparados para ellos.

El historiador Stefano Trínchese en su obra sobre la labor diplomática de Roncalli en Grecia y Turquía, explica que *durante la guerra Roncalli intervino frecuentemente ante Von Pappen a favor de refugiados judíos. Al arribar a Estambul ellos (los refugiados) siempre solicitaban una audiencia con el delegado apostólico.*

Y finalmente, el sacerdote también historiador Randolph Braham, en su libro sobre la política del genocidio en Hungría, hace mención de un escrito enviado en marzo de 1944 por el nuncio Roncalli al Papa Pío XII, solicitando al Sumo Pontífice que hiciera lo posible para cuidar de los judíos húngaros.

i) Disposición personal del nuncio Roncalli para ayudar a refugiados judíos llegados a Estambul o en tránsito hacia Palestina.

Hebblethwaite, alude también a una entrevista que Roncalli concedió a refugiados judíos de Polonia que le comentaron lo que ocurría en su país ocupado. Roncalli les ayudó para que pudieran llegar a Palestina.

Esta labor podría resumirse parcialmente en una frase que Roncalli escribiera al embajador americano en Turquía, ira Hirschmann, publicado en un libro del diplomático, fechado en 1962: *Estoy siempre dispuesto a ayudarle en su labor humanitaria en tanto ello esté a mi alcance y dentro de mis facultades y según las circunstancias lo permitan*”.

Christian Feldman, autor de una obra sobre Juan XXIII establece que el Papa, debido a actuar en Turquía, país neutral durante la Segunda Guerra Mundial, podía hacer más que otros interesados por los judíos que tenían peligro de ser deportados y exterminados en campos de concentración.

Fue en 1940 cuando un contingente de refugiados del ghetto de Varsovia, dio los primeros datos sobre los campos de exterminio y las masacres cometidas por los Einsatzgruppen.

Feldman escribió sobre este particular: *más y más hombres y mujeres perseguidos deseaban llegar a Palestina a través de los Balcanes, donde las fuerzas británicas bloqueaban muchas veces su camino.*

La documentación a la que hacemos referencia- que incluye despachos, telegramas, notas y otra documentación diplomática- intercambiada entre las Nunciaturas y la Secretaría de Estado vaticana en varios países implicados en los sucesos de la Segunda Guerra Mundial, aparecen publicados en 11 tomos editados por la Santa Sede bajo el epígrafe de “Actes et documents du saint-Siège relatifs à la Seconde Guerre Mondiale”.

Por ejemplo, en el documento que lleva el número 8, el futuro Papa Roncalli informa a la hermana Casilda de Sión sobre la suerte sufrida por una refugiada judía, que viajaba en la nave “Sturma”.

En este documento el nuncio Roncalli pide a la Hermana Casilda que avise a una señora apellidada Mayer, sobre la situación de la hija de ésta, una refugiada que viajaba a bordo del barco “Sturma”.

En esta documentación hay que destacar las comprometidas palabras del Nuncio, vinculadas a la situación de los judíos durante el nazismo.

Así en el documento 9, el Nuncio Roncalli pide la intervención vaticana a favor de dos contingentes de refugiados judíos en Eslovaquia y Croacia, un telegrama fechado el 30-5-1943.

El Nuncio Roncalli hace referencia a dos grupos de refugiados, uno de los cuales ha sido llevado al campo de concentración conocido como Jasenovats, vecino a la localidad de Starogradiskas, solicitando la ayuda papal para socorrerlos en esta situación.

En el documento número 24, Monseñor Tardini pone en conocimiento del nuncio en Berna, Monseñor Barnardini, sobre los esfuerzos de la Santa Sede a favor de judíos de Checoslovaquia y de Hungría.

En este texto se incluye el telegrama 212 del Papa Juan, que dice lo siguiente: *más de 500 judíos están siendo concentrados en el campo de Sered, entre ellos unos 2000 están en peligro de deportación, lo que significa una muerte cierta.*

Nos permitimos solicitar la intervención de la Santa Sede a favor de esos 2000 judíos para salvarles de la deportación y la muerte. Este telegrama fue archivado en la Nunciatura de Estambul.

En la sección de “testimonios y relatos” se recogen documentos de quienes fueron testigos presenciales de la tarea humanitaria del Papa Juan a favor de refugiados y perseguidos judíos durante la Shoah o de las personas que tuvieron noticia de las labores de salvamento por medio de fuentes fidedignas.

Por ejemplo, el Rabino Arthur Herzberg, profesor de la Universidad de Nueva York, visitante, a cargo de la cátedra Bronfman.

Es autor de nueve obras, entre las que destaca *La idea sionista* y en colaboración con Aron Hirt-Manheimer, *Judíos: la esencia y el carácter de un Pueblo*.

Este escritor y profesor, hace mención de un sentido comentario que le escuchó al Gran rabino de Palestina durante la época del Mandato británico, Isaac Herzog, sobre la voluntad humanitaria de Monseñor Ángel Roncalli:

En el otoño de 1941, el entonces Gran Rabino de Tierra Santa, Isaac herzog, viajó de país en país con la misión de conseguir el apoyo de líderes mundiales para detener la matanza de judíos en Europa.

Cuando el Gran Rabino llegó a Nueva York, contó una historia en la que narraba su periplo por el mundo buscando ayuda para ayudar a los judíos.

Cada vez que visitaba una delegación papal, todos los funcionarios le respondían que sus manos estaban atadas y que se veían impotentes para actuar. *La única excepción fue Estambul – escribió- en donde visité al delegado apostólico del vaticano en Turquía, el arzobispo Angelo Giuseppe Roncalli. Cuando le conté acerca de los asesinatos en masa,*

empezó a gritar, se levantó de su silla, me abrazó y preguntó qué podía hacer para ayudar.

Hannah Arendt, filósofa y escritora, escribe en una obra suya, *Los Hombres en tiempos oscuros*, el relato siguiente referido a la acción humanitaria del Nuncio Roncalli en Estambul: *Es respecto a su trabajo en Turquía, donde, durante la guerra él tomó contacto con organizaciones judías (y en una ocasión impidió que el gobierno turco reembarcara para Alemania unos centenares de niños judíos escapados de la Europa ocupada por los nazis.*

De acuerdo con la escritora Arendt, cuando comenzó la guerra con Rusia, el Nuncio Roncalli fue abordado por el embajador alemán Franz Von Papen. Von Pappen le pidió que usara su influencia para que el Papa apoyara de una forma inequívoca a Alemania.

Esto sucedía en 1942, cuando la matanza de judíos acababa de comenzar. Roncalli le respondió al embajador: *¿Y qué debo decir acerca de los millones de judíos que sus compatriotas están asesinando en Polonia y Alemania?*

Otro testimonio interesante sobre la labor humanitaria del Nuncio Roncalli fue la de Mordechai Arbell, historiador e investigador. Es autor de numerosas títulos, excónsul del estado de Israel en Estambul y directivo internacional de instituciones sefarditas.

Este estudioso cuenta que su bisabuelo Samuel Nissimoff era muy rico y que había donado una de sus grandes casas a la comunidad judía búlgara.

Una segunda propiedad fue alquilada al delegado apostólico Roncalli, que era vecino de la residencia de los Nissimoff y se hizo muy íntimos de los hijos de Samuel, Nissim y Albert. Les ayudó con el latín y gracias a estos los hijos de Samuel aprobaron sus exámenes.

Roncalli se convirtió en una persona muy cercana y amiga de esta familia. Los hermanos y amigos del Nuncio emigraron a Israel y recibieron en su día una invitación para la ceremonia de investidura de Roncalli cuando éste fue elegido Papa.

Aparte de los Nissimoff, gran parte de los amigos del futuro papa eran judíos. La reina Joanna de Bulgaria, esposa del rey boris II, era italiana, hija del rey Víctor Manuel.

La reina era muy amiga del Papa Juan, tanto es así que cuando éste estuvo destinado en Estambul, antes de acceder al trono de San Pedro, la relación entre ambos continuó.

Parece ser que el nuncio previno a la reina de la inminente deportación de judíos búlgaros a campos de concentración polacos. Este hecho fue documentado debidamente por el entonces jefe de Protocolo de Bulgaria y en una biografía publicada también sobre la reina Joanna.

El Profesor Michael Berenbaum es ex presidente de la Fundación de Historia Visual de los Supervivientes de la Shoah, entre otros cargos distinguidos.

Mainstreet Media, asociada al grupo Berenbaum y Shenandoah Films, produjo la película “Horas Desesperadas”, que narra la historia del Holocausto en Turquía, y cuenta los avatares de las intervenciones reiteradas de Monseñor Roncalli.

Los productores entrevistaron a estudiosos de tres continentes y cinco países sobre el futuro papa Juan, incluyendo a teólogos y hombres de iglesia, sobrevivientes y testigos oculares, rabinos y funcionarios eclesiales.

Se considera una de las paradojas del holocausto que los inocentes se sientan culpables y los culpables inocentes. Esta observación la ilustra perfectamente la actividad de Angelo Roncalli, que, cuando era delegado apostólico en Estambul, se involucró de manera clara y eficaz en la salvaguarda y salvamento de personas judías.

Una vez que fue elegido Papa, cambió la enseñanza católica romana que se venía transmitiendo para intentar que los fundamentos del antisemitismo fueran abandonados.

La película mencionada relata la historia casi desconocida de Monseñor Roncalli en la Turquía neutral, durante la época de la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto.

Es evidente que este país gozaba de una situación geoestratégica y geopolítica privilegiada, a caballo entre Europa y Asia. Se convirtió en anfitrión de una buena colección de espías, comerciantes, asesinos, periodistas, diplomáticos, personajes al servicio del Eje y de los aliados, entre otros.

Monseñor Roncalli trabajó codo con codo con enviados judíos a principios de la Guerra, para conseguir información sobre la suerte de los judíos bajo la ocupación alemana.

Se trataba de un verdadero apoyo, en un momento en el que el pueblo judío contaba con bien pocos.

Según algunos testimonios, su vocación era su amor a la humanidad, en la que por supuesto estaban incluidos los judíos y por su fe en que todos los seres humanos fueron creados a imagen de Dios, incluidos los judíos.

Desde Estambul, sabemos que escribió la siguiente nota: *Pobres hijos de Israel. Todos los días escucho sus gemidos a mi alrededor. Tengo compasión por ellos y hago todo lo que puedo para ayudarlos. Son los parientes y compatriotas de Jesús. ¡Venga el Divino Salvador a socorrerlos!*

Parece ser que Roncalli lloró cuando le contaron lo que estaba sucediendo a los judíos. Teddy Kollek, un delegado en Palestina en Estambul durante la época de la Shoah, expresó: *Se compadecía junto a nosotros. No podía hacer mucho. Pero lo que podía lo hacía.*

Le pidió a la Santa Sede que estimulara a los países a dar refugio temporal a los refugiados, que transmitiera por radio que la Iglesia les daba cobijo y estaba en contra de las persecuciones. Solicitó también al Vaticano que pidiera a Joseph Tiso, gobernador de Eslovaquia bajo los nazis y sacerdote católico, para que permitiera partir a 5.000 judíos una vez les fueran concedidas las obligadas visas para trasladarse.

El Memorial del Holocausto de Israel, el Yad Vashem, sigue aún investigando si el Nuncio Roncalli consiguió documentación como certificados de bautismo falsos para que permitieran a los judíos pasar por no judíos, a fin de que pudieran conservar sus vidas.

Yehuda Bauer, que es un reconocido historiador de la Shoah, escribe: *No hay duda de que ejerció toda la influencia a su alcance para rescatar a los judíos en Grecia, Bulgaria y otros países.*

No tenemos documentación. Tenemos informes personales de personas que lo conocieron; tenemos testimonios de supervivientes que saben que él intervino a su favor.

En ningún momento el futuro Papa pidió la conversión al catolicismo de las personas que habían recibido esos verdaderos pasaportes a la salvación y hacia la vida. El Arzobispo Roncalli no pedía nada a cambio.

Estados Unidos, que se volcó de forma tardía en el salvamento de los judíos, envió a ira Hirschmann, representante de la Junta de refugiados de Guerra fue enviado a Turquía con un mandato especial.

Presionó a Rumanía para que dismantelara los campos en Transnitría y enviara unos 3.000 niños a Palestina a través de Turquía. De común acuerdo con Roncalli, alrededor de 20.000 judíos partieron para Palestina vía Turquía.

Como conclusión se podría establecer que las fuentes y documentación comentada arriba hacen referencia a una clara intervención y actuación humanitaria del Nuncio Roncalli a favor de refugiados judíos perseguidos por el régimen nazi, en varios países de la Europa en guerra.

La Fundación Wallenberg, que ha servido de base para localizar este tipo de documentación referente a la labor humanitaria del Papa Juan, reconoce que *las fuentes histórica y documentales reunidas en este trabajo indican en forma clara e incontestable que el Nuncio Angelo Roncalli actuó en su labor humanitaria por su propia iniciativa, sin seguir en su benéfica misión órdenes expresas de ninguna jerarquía vaticana, en forma desinteresada y altruista.*

Y finalmente: *el Nuncio Roncalli es un héroe de la modernidad, un líder religioso que dio testimonio de su compromiso moral en horas oscuras de la historia humana. Su figura es un ejemplo para las futuras generaciones.*

LORIS CAPOVILLA: UN TESTIGO DE EXCEPCIÓN EN LA VIDA DE JUAN XXIII

Monseñor Loris Capovilla dedicó diez años de su vida a ser secretario particular del Papa Juan XXIII. Fue consagrado obispo por Pablo VI en 1967. En la actualidad vive en Sotto il Monte, el pueblecito que vio nacer a Angelo Giuseppe Roncalli, conocido por muchos como el “Papa Bueno”.

En esa pequeña localidad cercana a Bérgamo, organizó un archivo y un museo Roncalli. Por otra parte, también ha dedicado tiempo a preparar para su publicación varias obras literarias del Papa, como su *Diario del Alma y Peregrinos en Loreto*.

Loris Capovilla vive en el antiguo palacio de Ca’ Maitino, en el barrio donde se encuentran a la vez, el cementerio del pueblo y la casa donde vio la luz Juan XXIII.

Monseñor Capovilla ha colaborado en descubrir, junto a muchos otros, aunque su testimonio es único y fundamental por su cercanía y su precisión en el recuerdo, la figura del Papa Juan. Es cierto que, como decía uno de sus biógrafos, Meter Hebblethwaite, “la rica personalidad del Papa Juan no ha sido todavía descubierta”.

Los testimonios de la vida que Monseñor Capovilla pasó junto a Juan XXIII, fueron recogidos en una tarea ímproba por un sobrino del Papa, Marco Roncalli.

Este familiar de Juan XXIII había nacido en Bérgamo en 1959, llevó a cabo estudios de Derecho, pero dedica buena parte de su tiempo a cuidar de la obra y la memoria del Papa del Concilio Vaticano II.

Roncalli empleó buena parte de los años 1993 y 94 en registrar y desarrollar las entrevistas que mantuvo con monseñor Capovilla. Según él, “Monseñor Capovilla respondió a todo, pero no me dijo todo”.

Es lógico que el antiguo secretario del Papa guardara para sí opiniones, sucesos o situaciones que creía debían ser preservadas de la curiosidad del público o de los estudiosos inmisericordes con la historia del Papa Juan.

De hecho, fue el mismo Capovilla, quien le confesó al sobrino del Papa: “sé que algunos secretos morirán conmigo, impidiendo, entre otras cosas, clarificaciones que serían útiles”.

Marco Roncalli confiesa que las notas que tomó de las entrevistas con el secretario del Papa, están lejos del boato y el lujo vaticanos, rodeados de la sencillez y la austeridad del pequeño pueblo donde nació y se crió la familia del Papa y el futuro embajador de Dios en la tierra.

Capovilla a pesar del paso de los años, permanece admirado por la influencia que sobre su vida y su percepción de la vida religiosa ejerció Juan XXIII.

Después de tantos años transcurridos desde la muerte del Papa Bueno, su secretario sigue considerándose uno de sus discípulos, tal y como se sintió durante la década proteica en que estuvo a su servicio.

Sobre su vida en la cercanía de la Iglesia dice: *La iglesia es mi morada, mi familia, mi palestra. No debería imaginarme un instante solo al margen de Ella, o indiferente a su suerte...si tengo una viva gratitud por cuanto Juan XXIII me ha dado, otro tanto siento respecto a los papas que le han precedido a lo largo del siglo XX y de los tres que le han sucedido.*

Se lamenta Monseñor Capovilla de las oportunidades que, según él ha dejado pasar, de todo lo que no vivió en su plenitud, de las regiones inexploradas que no pueden dar testimonio de lo que experimentó a lo largo de su vida, una existencia transcurrida a la vera de tantos papas.

Estudioso de muchas áreas del pensamiento humano, no exclusivamente de temas religiosos, buen conocedor de la lengua latina, en la que cita con soltura frases y experiencias, amante dedicado del Dante y seguidor de algunos laicos que, como el escritor francés François Mauriac, dejaron en su cosmovisión una huella profunda y clara.

De hecho, a menudo tiene en los labios una frase que a su vez transmitió al Papa Juan del escritor galo. De su libro *Ce que je crois*, rescató estas palabras: *Viejo peregrino, tan próximo ya a la última meta, colocó una vez más mi tienda en el centro del país circunscrito por esta palabra: Tú existes porque yo te amo. Creer es amar.*

Uno de los temas que claramente aparecen en las entrevistas que Marco Roncalli realizó al secretario del Papa, tiene relación con la vida y el quehacer diplomáticos del Papa del Concilio.

Juan XXIII fue un gran diplomático, a menudo enviado a hacerse cargo de puestos de importancia clave para la Iglesia, aunque lejanos o fuera de los

circuitos más comentados, como su actividad en el este de Europa o en Turquía.

Según su secretario personal, Juan XXIII llevó acabo sus misiones diplomáticas al servicio de Roma, con la misma austeridad y sencillez con que dirigió su vida. En su *Diario del Alma* comienza con unas reglas tomadas del Concilio de Trento: *Es necesario que los clérigos, elegidos por el Señor, regulen su vida y su conducta de tal modo que en el hábito, en los gestos, en el comportamiento, al hablar y en cualquier otra manifestación no dejen transparentar nada que no sea austero, moderado, e inspirado por la virtud de la religión.*

Sin embargo, la participación del Papa en la diplomacia de su tiempo, no tiene nada que ver con el quehacer diplomático de los representantes laicos de los gobiernos. Efectivamente, la actividad diplomática de un sacerdote, está mucho más cerca del servicio pastoral que de los fastos mundanos.

Lo dice el propio Juan XXIII en su *Diario del Alma*: *Para un eclesiástico la diplomacia propiamente dicha debe estar empapada de espíritu pastoral, de otro modo no sirve para nada, y convierte en algo ridículo una misión santa.*

El Papa Juan XXIII sabe y reconoce que no es un diplomático al uso, como el resto de sus colegas del cuerpo diplomático y así lo escribe una vez más en su *Diario del Alma*, una especie de gran resumen de lo que él quiso que fueran su vida y su obra: *Dejo a los demás la sobreabundancia de la astucia y de la llamada destreza diplomática y me contento con la bondad y sencillez de sentimiento, de palabra, de trato.*

Pero sobre el tema hemos abundando en este libro suficientemente.

Según Monseñor Capovilla, hay en su servicio al Papa, una vocación semejante a la que en su día manifestó el propio Juan XXIII por “su obispo”- como él lo llamaba- Radini Tedeschi.

Y además, una fidelidad sin concesiones al autor de los doce volúmenes de *Annales Ecclesiastici*, Cesare Baronio. De este sabio, desaparecido trescientos años atrás (el Papa también encontraba tiempo para leer y estudiar a sus antecesores en el pensamiento de la Iglesia), Juan XXIII tomó, según consta en su *Diario del Alma*, el emblema de “obediencia y paz”.

Mucho se ha hablado sobre Juan XXIII, como un “papa de transición”. Su secretario se explaya sobre los detalles que rodearon el cónclave, sólo sobre aquéllos que se pueden comentar porque en realidad pertenecen a lo que se podría considerar un verdadero “secreto de estado”.

Comenta el secretario del Papa que éste intuía su elección, probablemente porque se había visto también inmerso en los conciliábulos que tenían los cardenales para completar una elección acertada del Vicario de Cristo.

Loris Capovilla manifiesta que desde el comienzo de su pontificado, Juan XXIII siguió las huellas que, desde pequeño, le habían enseñado sus padres.

Hablando con su secretario de la idea del Concilio, el Papa expresó: *No hay que preocuparse de sí mismo y de quedar bien. En la concepción de las grandes empresas basta con el honor de haber sido providencialmente invitados. Hemos sido llamados a poner en marcha, no a concluir.*

Consciente de lo avanzado de su edad y consciente de ésta y de las perspectivas de transición que su pontificado había suscitado, el Papa sabía que su destino estaría marcado por el camino, no por la meta.

Loris Capovilla reconoce en el Papa la voluntad del cambio no alejado del conservadurismo, que hace que la tradición y las ideas renovadoras puedan darse la mano en una síntesis que mira al futuro.

En sus Discursos de 1968, el Papa escribe: *La Iglesia Católica no es un museo de arqueología, es la antigua fuente del pueblo que da el agua a las generaciones de hoy, como las dio a las del pasado.*

CRONOLOGÍA GENERAL DE LA ÉPOCA DE JUAN XXIII

(Se comienza treinta años antes de su nacimiento, coincidiendo con la proclamación del Concilio vaticano I)

.1869-1870: Concilio Vaticano I

.1869: Mendeleiev, Clasificación de los elementos.

.1871: Comuna de París. Unificación de Alemania

.1873: I República Española

.1874: Cantor, Teoría de conjuntos

.1875: Carmen, de Bizet

.1876: Bell, el teléfono

. 1877: Zola, La Taberna

.1878: Edison, lámpara incandescente/ Pasteur, su vacuna

.1879: Wundt, Instituto de Psicología

.1881: Nacimiento de Ángel Roncalli

.1882: Wagner: Parsifal

.1883: Dilthey, Introducción a las ciencias del espíritu/ Muerte de Karl Marx

.1884: Nietzsche, *Así habló Zaratustra*

.1887: Hertz, ondas

.1888: Stevenson, *Dr. Jekyll y Mr. Hyde*

.1889: Segunda Internacional

.1894: Nicolás, zar de Rusia/ Caso Dreyfus/ Lumière, cinematógrafo

.1900: Planck, los cuantos

.1911 República en China/ Husserl, Ideas /Marie Curie, Premio Nobel
 .1913: Tagore, Premio Nobel hindú/ Proust, Du côté de chez Swann

.1914-1918: Primera Guerra Mundial

.1916: Einstein, Teoría de la relatividad generalizada

.1922: Mussolini (Italia) / Stalin (Rusia) /Ulises, de James Joyce/ Tractatus, de Wittgenstein

.1924: Russell, Atomismo lógico/ Muerte de Lenin/ Fundación del Instituto para la investigación social

.1925: Chaplin, *La quimera del oro*

.1929: Gran crisis económica, el crack /Fleming, la penicilina

.1931: Encíclica *Quadragesimo anno*

.1933:Hitler, Canciller de Alemania

.1936-1939: Guerra civil española

.1936: Freud, el malestar en la cultura

.1937. Picasso, Guernica

.1939-1945. Segunda Guerra Mundial

.1941: Fisión espontánea

.1944: Borges, Ficciones

.1945: Bomba atómica en Hiroshima

.1946: Primer festival de cine de Cannes/ primer escúter

.1947: Primera Polaroid

.1948: Revolución China/ Gandhi y la no violencia

.1952: Muerte de Stalin/ Dylan Thomas, Poemas completos/ El marcapaso

- .1953: Beckett, Esperando a Godot
- .1955: Marruecos, independiente
- .1957: Galbraith, La sociedad opulenta
- .1958: Rayo láser/ Lévi-Strauss, Antropología estructural
- .1959: ARN y ADN
- .1960: Los quasars
- .1962: Concilio Vaticano II
- .1963: 3 de junio, muerte de Juan XXIII
- .1963: 22 de noviembre, asesinato de J. F. Kennedy

CRONOLOGÍA DE LA VIDA DE JUAN XXIII

Ángelo Giuseppe Roncalli nació en Sotto el Monte, el 25 de noviembre de 1881, en la región de los Alpes. Sotto el Monte pertenece a la provincia de Bérgamo, en Lombardía, al Norte de Milán.

.Primera Comunión el 31 de marzo de 1889, a la edad de ocho años.

.Ingresó en el Seminario Diocesano de Bérgamo al comienzo del curso 1892-1893. permanecerá allí hasta 1900

.1901: Se marcha a completar sus estudios en Roma

.Noviembre de 1902: Tras superar positivamente el examen de segundo curso de Teología, hace el servicio militar en su ciudad natal

.1904. Se ordena sacerdote, el 10 de agosto.

.1904. Celebra en la Cripta de la Basílica de san Pedro, el 11 de agosto.

.1904. Celebra en la capilla del seminario romano, el 12 de agosto, el 13 en la Iglesia de la Anunciación de Florencia y el 15, fiesta de la Anunciación, en Sotto il Monte, su pueblo.

.El 11 de abril de 1903 recibió la ordenación como subdiácono en la Catedral de San Juan de Letrán, del Cardenal Respighi, vicario del Papa León XIII.

.El 19 de diciembre, en la misma Iglesia, recibe nuevamente de manos del Cardenal Respighi, la ordenación como diácono.

.El 13 de julio de 1904 obtuvo el doctorado en Teología.

.1905 A partir de esta fecha y durante diez años será el secretario de Monseñor Giacomo Radini Tedeschi, obispo de la diócesis bergamasca.

.1905 y 1907 peregrinación a Lourdes con Radini Tedeschi

.1911. Viaje religioso a Suiza con el obispo Radini Tedeschi

.1912: Viaje al santuario mariano de Mariazzell, y del 12 al 16 de septiembre, siempre con Monseñor Radini Tedeschi, al XXIII Congreso Eucarístico Internacional, celebrado en Viena.

.1914: Comienzo de la Primera Guerra Mundial, donde Ángelo Roncalli tomó parte como capellán militar y como coordinador, para la diócesis de Bérgamo, de la ayuda religiosa a los movilizados.

.1914: El 20 de agosto muere Pío X, que será reemplazado por Benedicto XV y el

.22 de agosto del mismo año, muere Monseñor Radini Tedeschi. Su sucesor será Monseñor Luigi María Marelli.

.1918 Visita un antiguo palacio en que convertiría en una de las primeras casas del estudiante en Italia.

.1920: Se celebra en septiembre en la diócesis de Bérgamo un congreso eucarístico de carácter nacional. Roncalli desarrolla una conferencia que le fue encargada para este evento: La Eucaristía y la Virgen, amores del cristiano.

.1921 A principios de año le llega el nombramiento de la Congregación de Propaganda Fide, como Presidente del Consejo nacional Italiano de la Obra pontificia de la Propagación de la fe.

.1925: El 3 de marzo el cardenal Pietro Gasparri, le comunica su nombramiento como “visitador apostólico” en Bulgaria. Se trata de un representante de bajo rango de la Santa Sede. En este destino permanecerá 10 años.

.1935 Es nombrado Delegado Apostólico en Turquía, gobernada entonces por Mustafá Kemal Atatürk y Grecia.

.1935, En julio, fallece su padre.

.1939, Comienza la Segunda Guerra mundial, que finalizará en 1945.

.1939, El 20 de febrero muere su madre, Marianna.

.1945: Es nombrado Nuncio Apostólico en París.

.1950: Entre marzo y abril, primera visita a España

- .1953: Es Nombrado Arzobispo Cardenal- Patriarca de Venecia
- .1954: Del 15 al 28 de julio, 2da visita a España
- .1958: Comienza su Pontificado hasta su muerte, el 3 de junio de 1963.
- .1959, El 25 de enero el Papa Juan XXIII anuncia la convocatoria del Concilio Ecuménico Vaticano II
- .1962, El 11 de octubre se inaugura el Concilio Vaticano II
- .1963, El 3 de junio, muere el papa Juan XXIII

VISITAS A ESPAÑA DE ÁNGELO RONCALLI

El Papa Juan XXIII realizó dos visitas a España, cuando todavía no había sido nombrado Papa. La primera, entre marzo y abril de 1950, como Nuncio en París. Al volver de un viaje por Túnez, Marruecos y Argelia, visitó España.

Desde Marruecos visitó Algeciras, Cádiz, Sevilla, Granada, Córdoba, Toledo, Madrid, El Escorial, Burgos, y San Sebastián.

Vuelve a París tomando el camino del País vasco francés (Biarritz y Bayona), Lourdes y Burdeos.

La segunda visita, tuvo lugar del 15 al 28 de julio de 1954. Visita San Sebastián y Añorga, luego Azpeitia y Loyola y el Monte Iguelo. A continuación visita Pasajes, Javier, Pamplona y el valle del Roncal.

Siguiendo la ruta por el País Vasco estuvo en Bilbao y Begoña y a continuación Cantabria, donde realizó una visita a Santander y Comillas. También en Asturias, visita Covadonga y Oviedo, luego Gijón y Mondoñedo, Lugo y Santiago de Compostela.

También estuvo en Astorga, León y Salamanca, Alba de Tormes, Ávila y Valladolid, Soria y Zaragoza.

También visitó Montserrat, Manresa y Barcelona, desde donde vuelve a Venecia, pasando por la costa francesa de Perpiñán, Narbona, Ventimiglia, Génova y Milán.

EL CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II

Es sin dudar, el gran acontecimiento de la época contemporánea, para los creyentes. Convocado por el Papa Juan XXIII y continuado y clausurado por el papa Pablo VI, se intentó que fuera una especie de “aggiornamento”, es decir, una puesta al día de la Iglesia, revisando todas sus actividades y haciendo una relectura de los elementos que necesitaban modificarse y/o renovarse.

El Concilio entabló una postura dialogante con el mundo moderno, incluso con la utilización de un renovado mensaje conciliatorio con respecto a problemáticas antiguas y presentes.

Fue sin exagerar en extremo, el Concilio más representativo de todos. Estuvo formado por cuatro etapas, con una media de asistencia de unos dos mil sacerdotes conciliares provenientes de todos los rincones del mundo, con una sorprendente variedad de razas y lenguas.

Duró tres años, de 1962 en que fue convocado por Juan XXIII hasta su clausura por Pablo VI en 1965. Se propuso actualizar la vida de la Iglesia sin definir ningún otro dogma.

Se convocó para promover el desarrollo de la fe católica y también para lograr una renovación moral de la vida cristiana de los creyentes.

Se plasmó el trabajo de los asistentes en 16 documentos, cuyo conjunto dibuja una toma de conciencia de la situación de la Iglesia en la década de los sesenta y define las orientaciones que hay que seguir.

Las características del Concilio Vaticano II son Renovación y Tradición.

EL CONCILIO VATICANO II, HOY

Se trata de un acontecimiento no exclusivo para los católicos, sino que tuvo una importante repercusión ecuménica que marcó a todas las Iglesias.

Sin embargo, el proceso de asimilación de su lenguaje- según opinan algunos especialistas- no está todavía concluido. Muchos han intentado borrar su recuerdo, porque las expectativas de cambio que levantó todavía resultan incómodas para algunos.

Sin embargo, el “Nuevo Pentecostés” invocado por el beato Juan XXIII sigue abriendo puertas y ventanas para una Iglesia en la que no pocos pastores y laicos siguen padeciendo el deseo de un cenáculo seguro y prestigioso, pero poco apto para enjuagar las dudas y las esperanzas del mundo.

Juan XXIII expresó que el Concilio “*era como una flor espontánea de una primavera inesperada*” y como “*un rayo de luz celestial*”.

El Concilio debía ser un encuentro de diálogo, de apertura, de reconciliación y de unidad. Ésta es la denominación de “ecuménico”, pero su apertura se extendió mucho más allá de las Iglesias cristianas, llegando a interpelar, como era costumbre del Papa Juan, a todos los hombres de buena voluntad.

Juan XXIII se encontró con una Iglesia vuelta sobre sí misma, encerrada, con una filosofía muy eurocéntrica y una fuerte influencia de la curia romana.

Fermentos internos y externos, le exigirían pronto una nueva toma de posición.

Dentro de la motivación interna podemos citar el renovado interés por lo estudios bíblicos, los nuevos aires misioneros, la Acción Católica y el aggiornamento catequístico y litúrgico.

Dentro de las necesidades externas, los cambios desde la Segunda Guerra Mundial, la Guerra fría y los bloques, el final del colonialismo, el racismo, el Norte rico contra el Sur pobre y empobrecido, saqueado por los países poderosos y su propia corrupción y los otros temas que se han comentado aquí en la introducción histórica previa a la biografía del Papa Juan propiamente dicha.

La jerarquía católica seguía encastillada en sus cuarteles de invierno y le estaba costando tomar la temperatura a todos estos acontecimientos. Era necesario cambiar y actuar.

En la tradicionalista curia romana, se estaba preparando el Concilio, sin que se le diera la orientación que el papa quería darle.

Se prefería descartar las voces que solicitaban un cambio y la falta de diálogo volvía a ser la nota dominante.

Se abrió- pues- el Concilio del siglo XX y comenzó para la Iglesia una nueva época- o eso quería algunos.

Para aquellos que pensaban que el Concilio sería una tarea vana, se imponía esperar que *cuando se cansen de bostezar, los obispos volverían a casa.*

En el discurso inaugural, sin embargo, el Papa dio una sorpresa a los incrédulos y a los tibios. El discurso duró 5 horas en latín y el Pontífice comenzó diciendo: *La Madre Iglesia se alegra y exulta de gozo.*

El Papa había comenzado con gran ánimo, no sin dejar de recomendar fe a los “profetas de desdichas”.

Como dice su texto: *En el ejercicio diario de nuestro ministerio apostólico sucede con frecuencia que disturban nuestros oídos las voces de aquellas personas que tiene gran celo religioso, pero carecen de sentido suficiente para valorar correctamente las cosas y son incapaces de emitir un juicio inteligente.*

En su opinión, la situación actual de la sociedad humana está cargada de indicios de ocaso y de desgracia...Tenemos una opinión completamente distinta que estos profetas de desdichas, que prevén constantemente la desgracia, como el mundo estuviera a punto de perecer.

En los actuales acontecimientos humanos, mediante los que la humanidad parece entrar en un orden nuevo, hay que reconocer más bien un plan oculto de la providencia divina.

Para el Papa Juan la Iglesia resume en este Concilio ecuménico, la historia de 20 siglos de trayectoria, veinte siglos de cristianismo como algo, que, por encima de todas las controversias, se ha convertido en patrimonio común de la humanidad.

Por este motivo hay que seguir avanzando- estima el papa Juan – y continuar la labor siguiendo el ritmo que imprimen los tiempos que corren.

En la Encíclica *Pacem in terris*, que hemos analizado con cierto detenimiento, el Papa, poco antes de su muerte, habla de los signos de los tiempos y de cómo interpretarlos con inteligencia.

De esta forma el Pontífice volvía a colocar a la Iglesia en el espacio y el tiempo de su tarea profética en el centro de la historia.

Según comentan los testigos de la apertura del Concilio, *las palabras sencillas y paternales del Papa revelaban una vez más que él no reivindicaba primados, infalibilidades o privilegios, ni ante sus hermanos los obispos reunidos en Concilio, ni ante cualquier persona.*

El Papa Juan siempre tuvo palabras de unión y solidaridad en insistió en *lo que une, dejando aparte, lo que separa.*

El Papa quería que entrara el viento renovador del Espíritu. Se había tenido en cuenta un diálogo con los cristianos separados y además, el episcopado había sostenido que no existían herejías que amenazasen a la Iglesia, había pedido y obtenido una libertad especial de investigación para los exegetas, sin declarar sistemáticamente sospechosos de herejía a los estudiosos que trataban de conciliar la fidelidad a la iglesia y la fidelidad a la ciencia.

La última vez que Ángelo Roncalli se pudo presentar ante los participantes del Concilio, fue el 8 de diciembre de 1962. el Pontífice se encontraba mal, a causa de su cáncer de estómago que evolucionaba sin prisa pero sin pausa hacia el final, pero tuvo todavía la fuerza y la voluntad de exclamar:

Un largo camino queda por recorrer, pero ustedes saben que el pastor supremo los seguirá con afecto en la acción pastoral que desarrollarán en cada una de sus diócesis. Nos esperan, ciertamente, grandes responsabilidades, pero Dios mismo nos sostendrá en el camino.

El Papa Juan estaba de acuerdo con la libertad de los obispos y demás participantes al Concilio. Como escribió el cardenal Bea: *En una audiencia concedida a un grupo de obispos durante la primera sesión del concilio, Juan XXIII advirtió que algunas personas estaban preocupadas por le*

lenguaje violento que muchos obispos usaban en el Concilio: Pero de qué se preocupan- les dijo-. No son un grupo de monjas que tienen que estar siempre de acuerdo con la madre superiora”...

Juan XXIII estaba interesado en la libertad de los obispos, pero el asegurárselo le procuró unas cuantas molestias.

Los grandes temas conciliares

La Liturgia fue el primer tema importante sobre el que trabajó el Concilio. En círculos de prestigio de la curia ya se venía discutiendo esto desde hacía años. Gracias a este trabajo renovador, la Iglesia pudo dejar de utilizar el latín, para usar los idiomas locales, con lo que las Iglesias nacionales también adquirieron un nuevo protagonismo.

El documento referido a la liturgia fue el primero en aprobarse con 2.147 obispos a favor y únicamente 4 en contra, el día 4 de diciembre de 1963. En la Pascua del año siguiente la Reforma litúrgica entraba en vigor en todo el mundo.

Los temas de medios de comunicación y comunicación en general fueron muy queridos por Juan XXIII que se dedicó profundamente a ellos en las Encíclicas. Se instaura el derecho a la información que deberá proceder de la justicia, el amor y la verdad.

Se destaca la vigencia de la opinión pública y la formación crítica en la utilización de los medios de comunicación.

El tercer documento que va a ser aprobado es probablemente el más destacado de todos. Se trata de la Constitución conciliar sobre la Iglesia titulada en latín “Lumen Gentium” (La luz de los pueblos). Hay que recordar que el futuro Papa Pablo VI, ya había planteado al comienzo del Concilio la importante pregunta: *¿Iglesia, qué dices de ti misma?*

Por 2.151 votos a favor y 5 en contra, contestaban al mundo los obispos, casi de común acuerdo, que *brillando con la luz de Cristo, la Iglesia es el signo de la unidad del género humano. La iglesia, representada en la Biblia con muchas imágenes (rebaño, campo, viña, edificio, templo, ciudad santa, como germen que crece y como cosecha...) , se fundamenta en la palabra y en la obra de Cristo, de cuyo reino representa el comienzo en la tierra.*

Se habla de que la Iglesia es el cuerpo místico y pueblo de Dios en camino, al mismo tiempo comunidad espiritual y visible.

Hay un llamado específico para religiosos y el documento finaliza con un capítulo muy destacable dedicado a la madre de la iglesia, la Virgen María.

EN 1964 se aprueba el Decreto sobre el ecumenismo, otro de los grandes temas que caracterizaron al Concilio.

Al año siguiente se aprueban muchos otros decretos sobre los presbíteros, la vida religiosa, los obispos, la formación de los sacerdotes, la educación cristiana, sobre las religiones no cristianas y la libertad religiosa, sobre el apostolado de los laicos y también sobre la actividad misionera.

Hay también dos Constituciones en el Concilio, que son de relevancia: la Constitución dogmática sobre la Revelación divina en la Biblia.

El último texto del Concilio en aprobarse fue la iglesia en el mundo actual, considerado la labor más fructífera y madura de los obispos. Se conocen según la costumbre a este documento, con las primeras palabras en latín que lo encabezan: *Gaudium et spes* (los gozos y las esperanzas).

La Iglesia queda reflejada en estas palabras: *los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo.*

Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón.

Primeramente en este texto se estudia la vocación del ser humano: la dignidad de la persona, la comunidad humana y su actuación en Edmundo... Posteriormente, en la segunda parte, se analizan los problemas más urgentes como la vida social y el desarrollo económico, la vida política, la dignidad del matrimonio y de la familia, el progreso cultural, la cooperación internacional y la promoción de la paz. Son todos temas conocidos que hemos abordado en el apartado de esta obra en que estudiábamos las Encíclicas de Juan XXIII.

Las palabras- guía del Concilio.

Colegialidad: es la puesta en práctica del “colegio” de los obispos, presidido por el Papa, que es también el obispo de Roma. Los obispos no son subalternos del Pontífice sino que son responsables de su iglesia local.

La colegialidad se expresa por medio de algunos organismos a nivel mundial, como el Sínodo de los obispos y a nivel nacional, como las Conferencias Episcopales.

“Aggiornamento”: este término tiene relación con la voluntad de la iglesia para mirar positivamente al mundo buscando estar al día en valoración de los “signos de los tiempos” que se presentan en la realidad.

Diálogo: El Concilio promovió un diálogo hacia todas las direcciones siguiendo la propuesta de la Encíclica Programática de Pablo VI, *Ecclesiam summa*, del 6 de AGOSTO DE 1964. De aquí en más el diálogo será herramienta fundamental del anuncio y de la misión de la iglesia.

Comunión: el proyecto de Dios es un proyecto de comunión. La Iglesia Católica se define como una comunión de Iglesias locales. A nivel mas profundo, la Iglesia es comunión con Dios y entre los hombres. La pluralidad y la diversidad son entendidas como elemento positivo.

Libertad religiosa. Si se compara con la historia del catolicismo tradicional, uno de los grandes cambios establecidos por el Vaticano II es la afirmación de la libertad religiosa, que se asocia a la libertad de conciencia.

El papa Gregorio XVI la consideraba en el siglo XIX como un “delirio”. Por vez primera, la expresión “libertad religiosa” aparece en un texto oficial católico y el subtítulo del documento estipula: *el derecho de la persona y de la comunidad a la libertad social y civil en materia religiosa*.

Liturgia: los 2500 obispos presentes en el Concilio manifestaron el deseo de llegar pronto a una reforma litúrgica cercana al pueblo que permitiera su participación. Se vuelve a descubrir las antiguas tradiciones litúrgicas, el pueblo vuelve a ser protagonista de las celebraciones y de la vida de la Iglesia.

Ecumenismo: es uno de los términos que define la convocatoria del propio Concilio y de esta forma adquiere legitimidad plena en la Iglesia Católica. La Iglesia de Cristo no se reduce a la Iglesia Católica romana. Las diferentes iglesias que están en comunión imperfecta pero real con la iglesia católica, forman parte de la única Iglesia de Cristo.

La finalidad del camino ecuménico no es la inclusión del resto, sino la búsqueda de un diálogo serio y apropiado para favorecer las coincidencias.

Palabra de Dios: El Concilio Vaticano II ha vuelto a poner sobre la mesa el lugar de la palabra de Dios como base de toda vida cristiana.

El Magisterio no está por encima de la Palabra de Dios, sino a su servicio. Todo el Pueblo de Dios puede y debe acercarse a la Biblia para que ésta ilumine su vida.

Pueblo de Dios: Esta definición de la iglesia valoriza la condición cristiana de todos los integrantes de la iglesia, laicos y ministros. Propone también una nueva inserción en la Historia y en el mundo y una nueva configuración de relaciones en el interior de la iglesia.

Presencia: La Iglesia se percibe como presencia frente a Dios y frente a los hombres. En el mundo esta presencia es una presencia de servicio. La Iglesia centrada en el Evangelio se abre al mundo.

EL CONCILIO VATICANO II Y LA CULTURA

En el Concilio Vaticano II, el apartado de la “cultura” se enfoca por primera vez de una manera clara en la historia conciliar de la Iglesia Católica.

Las propuestas del apostolado seglar, las comisiones mixtas, la participación de los laicos, el examen del grupo de los peritos, las traducciones, las notas escritas, las diferentes redacciones, la participación de 169 oradores durante veinte días, las votaciones, nos dan una muestra fascinante de la compleja y ardua tarea que representó su elaboración definitiva.

Este documento conciliar, que representa el octavo más votado del Concilio Vaticano II, lleva por nombre: Constitución Pastoral sobre la iglesia en el mundo Actual.

Recibe también el nombre de *Gaudium et Spes*. Se trata de un texto que fue aprobado con el 96,44 por ciento de los votos de los sacerdotes del Concilio.

Después de la introducción, el texto constitucional divide la obra en tres apartados:

Sección Primera: La situación de la cultura en el mundo.

Sección Segunda: Algunos principios para la sana promoción de la cultura en el mundo

Sección Tercera: algunas obligaciones más urgentes de los cristianos respecto a la cultura.

En el proemio hay tres concepciones fundamentales. La primera se vincula al desarrollo del ser humano. Y así reza el documento: *Es propio de la persona humana el no llegar a un nivel verdadero y plenamente humano si no es mediante la cultura*, por lo que vemos que el Concilio reconoce el rol determinante de la cultura en el mundo.

La segunda concepción se relaciona con la definición de la cultura: *con la palabra cultura se indica, en sentido general, todo aquello con lo que el hombre afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales; procura someter el mismo orbe terrestre con su conocimiento y*

trabajo; hace más humana la vida social tanto en la familiar como en toda la sociedad civil, mediante el progreso de las costumbres e instituciones...

La tercera idea que sirve como punto de partido en la *Gaudium et Spes* es de una claridad meridiana: *la palabra cultura sume con frecuencia un sentido sociológico y etnológico. En ese sentido se habla de pluralidad de culturas.*

Estilos de vida común diversos y escalas de valor diferentes encuentra su origen en la distinta manera de servirse de las cosas, de trabajar, de expresarse, de practicar la religión, de comportarse, de establecer leyes e instituciones jurídicas, de desarrollar las ciencias, las artes y de cultivar la belleza.

Así, las costumbres recibidas forman el patrimonio propio de cada comunidad humana. Así también es como se constituye un medio histórico determinado, en el cual se inserta el hombre de cada nación o tiempo...

Está claro que el Concilio reconoce la diversidad de las culturas y se trata de un asunto importante, luego de la cercanía de dos guerras mundiales, la guerra fría, los bloques Este- Oeste y los eternos conflictos derivados de las diferencias Norte-Sur, etc.

La toma de posición con respecto a la pluralidad cultural, es uno de los avances más significativos de la Iglesia Católica.

Volviendo a lo anterior, en la Primera Parte de la Constitución Pastoral de la Iglesia se comentan obviamente los nuevos estilos de vida.

A la vez que se tratan tópicos y planteamientos que consideran la posibilidad de hablar de una época diferente y renovada en la cultura humana, se preparan los nuevos caminos para la expansión de la cultura.

Tal y como ya se trató en las Encíclicas, se habla ahora también de los progresos inimaginables anteriormente de las ciencias, la industrialización que crean una nueva forma de cultura de masas.

Y de esta forma se expone: *el creciente intercambio entre las diversas naciones y grupos sociales descubre a todos y a cada uno con creciente amplitud los tesoros de las diferentes formas de cultura y así poco a poco se va gestando una forma más universal de cultura, que tanto más*

promueve y expresa la unidad del género humano cuanto mejor sabe respetar las particularidades de las diversas culturas (Concilio Vaticano II, 1967).

Otro de los temas abordados se vincula a la idea del hombre como creador de la cultura. Y así explica la Constitución: *Cada día es mayor el número de los hombres y mujeres de todo grupo o nación, que tienen conciencia de que son ellos los autores y promotores de la cultura de su comunidad (Concilio Vaticano II, 1967).*

Finalmente, también se comentan en la Sección Primera las dificultades y trabajos en el ámbito cultural.

A través de diálogo cultural, el Concilio Vaticano formula esta pregunta: *¿qué debe hacerse para que la intensificación de las relaciones entre las culturas, que debería llevar a un verdadero y fructuoso diálogo entre los diferentes grupos y naciones, no perturbe la vida de las comunidades, no eche por tierra la sabiduría de los antepasados ni ponga en peligro el genio propio de los pueblos?*

En esta pregunta se pone de manifiesto el necesario proceso de interculturalidad que se está llevando a cabo y al que el Concilio hace Referencia.

Sobre el siempre espinoso asunto de lo nuevo y lo tradicional, el Concilio plantea este interrogante: *¿De qué forma hay que favorecer el dinamismo y la expansión de la nueva cultura sin que perezca la fidelidad viva a la herencia de las tradiciones?*

Volvemos siempre sobre los mismos planteamientos, es decir, la posibilidad de desarrollar en las personas actitudes, comportamientos y la probabilidad de contemplar y admirar como condición para conseguir la sabiduría.

La Sección Segunda aborda algunos principios para la sana promoción de la cultura y trata la Fe y la Cultura.

En este postulado conciliar se encuentran retratados la Ciudad Celeste y al Ciudad terrenal.

El Concilio estipula que: *Los cristianos, en marcha hacia la ciudad celeste, deben buscar y gustar las cosas de arriba; lo cual en nada disminuye, ante por el contrario aumenta, la importancia de la misión que les incumbe de*

trabajar con todos los hombres en la edificación de un mundo más humano.

En la Sección Segunda y en una referencia tácita a Platón, tal vez sin quererlo voluntaria o conscientemente, se hace mención del rol del ser humano como demiurgo. El hombre es en sí mismo, creador de cultura. Y a este respecto expresa la *Gaudium et Spes*: *Dios, en efecto, al revelarse a su pueblo hasta la plena manifestación de sí mismo en el Hijo encarnado, habló según los tipos de cultura propios de cada época.*

Y siempre en torno a la cultura, la Iglesia Católica, explica que debe haber un equilibrio entre las culturas y dice: *por la cultura, por dimanar inmediatamente de la naturaleza racional y social del hombre, tiene siempre necesidad de una justa libertad para desarrollarse y de una legítima autonomía en el obrar según sus propios principios.*

Las obligaciones más imperiosas de los cristianos con respecto a la cultura, se hacen patentes en la Sección Tercera.

Los responsables conciliares comentan que *el acervo y la diversidad de elementos que constituyen la cultura, disminuye al mismo tiempo la capacidad de cada hombre para captarlos y armonizarlos orgánicamente... Sin embargo, queda en pie para cada hombre el deber de conservar la estructura de toda persona humana, en la que destacan los valores de la inteligencia, voluntad, conciencia y fraternidad; todos los cuales se basan en Dios Creador y han sido sanados y elevados maravillosamente en Cristo.*

La educación cristiana no siempre casa bien con la cultura. Y el Concilio también hace referencias a este tema: *también la literatura y el arte son, a su modo, de gran importancia para la vida de la Iglesia. En efecto, se proponen expresar la naturaleza propia del hombre, sus problemas, y sus experiencias en el intento de conocerse mejor a sí mismo y al mundo y de superarse...*

Vivan los fieles en muy estrecha unión con los demás hombres de su tiempo y esfuércense por comprender su manera de pensar y de sentir, cuya expresión es la cultura.

La *Gaudium et Spes* es rica en contenidos y de ella pueden extraerse algunos apartados evidentes que versan sobre la idea de un planteamiento histórico-social y etnoantropológico de la cultura.

También se refiere al patrimonio propio de cada cultura y a la diversidad de culturas.

Se identifica asimismo una cultura de masas al tiempo que se valora la concepción de una cultura universal, patrimonio de la Humanidad.

Establece el respeto a la pluralidad cultura y a la capacidad de las personas para gestar su propia cultura comunitaria. Habla del necesario encuentro cultural entre las diversas culturas y entre lo nuevo y lo tradicional en el aspecto cultural.

Ofrece la dualidad ciudad celeste- ciudad cultural y reconoce que la educación juega un papel imprescindible en la cultura total del ser humano.

Finalmente recalca la importancia del vínculo entre los valores cristianos y la cultura.

La Iglesia Católica y la Cultura.

Hay que destacar en este apartado que el Concilio Vaticano II se colocó sobre el signo de los tiempos, lo que quería significar la puesta al día, el *aggiornamento* de la Iglesia Católica.

La Legislación cultural del Concilio Vaticano II.

La *Gaudium et Spes* significa una verdadera constitución cultural de la Iglesia Católica.

La Iglesia, sin embargo, no acuñó una definición de cultura propia, sino que permitió que el concepto fuera evolucionando a través del tiempo. Efectivamente, no es la misma concepción en tiempos del Concilio Vaticano II que en épocas de León XIII, donde la concepción de cultura la vinculaba al concepto de civilización.

Sin embargo, el Concilio Vaticano II se hizo preguntas fundamentales con respecto al concepto de cultura y a su influencia en la relación de los hombres a nivel planetario: *¿qué hay que hacer en el mundo para que todos los hombres participen de los bienes culturales en el mundo, si al mismo tiempo la cultura de los especialistas se hace cada vez más inaccesible y compleja?*

Esta pregunta podría habérsela planteado cualquier filósofo o sociólogo de última hora, en la época del Concilio o en la actualidad, ya que las dos sociedades comparten una estructura compleja y una serie de vínculos convulsos donde la paz, la seguridad, la continuidad incluso física del planeta aparecen comprometidas.

El Concilio también da respuestas a sus propios interrogantes: *Por ello, uno de los deberes más propios de nuestra época, sobre todo de los cristianos, es el de trabajar con ahínco para que, tanto en la economía como en la política, así en el campo nacional como en el internacional, se den las normas fundamentales para que se reconozca en todas partes y se haga efectivo el derecho de todos a la cultura.*

Si hubiera que resumir los tópicos fundamentales que el Concilio vinculó al problema de la cultura, deberíamos hacer referencia a la libertad de la cultura para desarrollarse con autonomía, al derecho de todo ser humano a la cultura y a la autoridad de los gobiernos para propiciar las oportunidades para la promoción de la cultura.

Son temas los abordados por el Concilio que, como hemos señalado reiteradamente preocupaban grandemente al Papa Juan y habían sido ya comentados con profundidad en sus Encíclicas. El Concilio Vaticano II estableció que *a la autoridad pública compete no el determinar el carácter propio de cada cultura, sino el fomentar las condiciones y los medios para promover la vida cultural entre todos, aún dentro de las minorías de alguna nació*

EL SENTIDO DEL HUMOR DEL PAPA JUAN XXIII

A lo largo de su vida, al Papa Juan le tocó resolver muchas cuestiones complicadas y lo hizo con serenidad y gracia.

Otras no tenían posibilidad de arreglo. A todas ellas, muy a menudo, respondió con su sentido del humor campesino, afinado y pulido por los jardines del Vaticano y los palaciegos entornos que frecuentó y recorrió siendo nuncio en París.

Se piensa que el Concilio Vaticano II abrió una nueva relación de apertura por parte de Roma, hacia los cristianos que no manifestaban obediencia hacia el Papa.

Se cuenta que, cuando se anunció que los líderes protestantes iban a ser invitados al Concilio como observadores, el Cardenal Ottaviani, que era muy conservador, exclamó horrorizado: *Pero Santidad, los protestantes son heréticos!*, a lo que el Papa Juan respondió: *No digas heréticos, hijo mío, di segregados!* Y el Cardenal sin desmayo exclamó: *Pero están relacionados con el diablo!* Entonces el Papa le contestó: *no digas diablo, hijo mío, di ángel segregado.*

El Papa también se rió de sí mismo cuando al tener que fotografiarse, los fotógrafos, seguramente, no lo encontraron excesivamente fotogénico. Entonces exclamó: *..Dios nuestro Señor supo muy bien desde hace setenta y siete años que yo había de ser papa. ¿No pudo haberme hecho más fotogénico?*

El Papa Juan pensaba que llevar con humor las situaciones diplomáticas o las situaciones le daba más margen para la negociación.

Una vez, que se encontró con el Rabino de París, surgió el problema de la preeminencia. El Nuncio cedía el paso al Rabino y éste al Nuncio, hasta que Roncalli zanjó la cuestión exclamando que el Antiguo Testamento está antes que el Nuevo, por lo que él era quien debía cederle el paso al Rabino.

Otra vez, y esta anécdota es realmente famosa, lo sentaron en una recepción, al lado de una señora que iba muy escotada. Alguien le comentó qué pensaba del vestido de la dama, a lo que el Nuncio contestó que esperaba que llegara el postre, a ver si con la manzana le pasaba lo que a Eva y se daba cuenta de iba desnuda.

Era realmente más fácil solventar situaciones difíciles en lo social y poder salir airoso de las pruebas que la diplomacia vaticana le presentaba tan a menudo, En sus relaciones con la curia romana, en Vaticano, salir del paso no era tan sencillo, pero el Papa nunca perdía su bonhomía, su sentido del humor, o, en todo caso, su paciencia.

VENCIENDO LA POSIBILIDAD DE UNA TERCERA GUERRA MUNDIAL

El 12 de octubre de 1962 el Departamento de Estado norteamericano se enteraba de las maniobras cubanas para instalar una base nuclear, a fin de poder dar un punto de apoyo firme a la revolución de Fidel Castro.

Una flota de 90 barcos, aviones y portaviones ponían proa hacia la zona para intentar intervenir de inmediato.

Los soviéticos, por su parte, se dirigían también a Cuba para participar en el conflicto como aliados de Castro.

La agencia soviética Tass, mientras tanto, se hacía eco del funcionamiento del Concilio Vaticano II, que había dado comienzo en Roma convocado por el Papa Juan el 11 de octubre de l mismo año del conflicto de Cuba.

La agencia soviética incluyó en sus misivas una nota sobre el tema de la paz: *no hay hombre que no deteste la guerra y que no aspire a la paz con ardiente deseo. La iglesia no cesa de proclamar su voluntad de paz y su leal colaboración con todo sincero esfuerzo a favor de la paz.*

El presidente de los Estados Unidos era John F. Kennedy en esos momentos de tensión internacional, un representante del país más poderoso de la tierra que, a su manera, pretendía cambiar el estilo de funcionar de la casa Blanca y sus decisiones.

Nikita Krushev, el representante soviético, parecía con ánimo de colaborar para buscar una salida incruenta a la situación planteada, pero la realidad era que la situación estaba bloqueada.

El martes 23 Kennedy llamó por teléfono a un editor americano, Norma Cousins, y le dijo que *La situación era incontrolable. Dentro de seis horas quizás me vea obligado a pulsar el botón, y esto significa que antes de que todo haya terminado puede haber 1.200 millones de muertos.*

Cousins pensó en la autoridad de la ONU pero en esos momentos le pareció que no era la institución ni el mediador más adecuado para resolver la circunstancia. Entonces pensó que el Papa podría ser un buen negociador en el conflicto.

Cousins afirmaba que *el desafío no es solamente político, es total. Si llegase a estallar una guerra nuclear, no sería una guerra de nación*

contra nación, o de hombre contra hombre, sino una guerra del hombre contra Dios.

Era evidente que se trataba de una persona lúcida que comprendía la gravedad y la urgencia de la situación.

Inmediatamente Cousins se puso en contacto con la Secretaría de Estado Vaticano. El Papa estaba de acuerdo en mediar en el conflicto.

El mensaje que preparó el Papa para la ocasión no deja lugar a dudas: *Recordamos los graves deberes de los que ostentan la responsabilidad del poder. Que con la mano en el corazón, escuchen el grito angustioso que se levanta hacia el cielo desde todos los ángulos de la tierra, desde los niños inocentes, hasta los ancianos, desde las personas individuales hasta las comunidades: ¡paz, paz!...*

En cuanto se pronunció Urbi et Orbi el mensaje del Papa, los barcos soviéticos dieron media vuelta hacia sus lugares de origen, Kennedy y Krushev encontraron finalmente las maneras de llegar a un acuerdo. Ambos iniciarían negociaciones, pero el peligro había sido grande y real y no estaba totalmente conjurado, pero por el momento, una tregua.

La Iglesia recibió un nuevo impulso de este Papa siempre diplomático, y casi nunca por decisión propia. Comenzó un cierto deshielo con los países del Este de Europa, seguramente porque había trabajado en ellos y los conocía bien.

En esos días de paralización del conflicto, desde su ventana pronunció otro discurso histórico: *siento algo especial, conmovedor, hoy, algo que trae a mi espíritu la serenidad. La palabra del evangelio no es muda. Ella resuena de un extremo al otro del mundo y encuentra el camino del corazón. Peligros y dolores, prudencias humanas y sabidurías, todo debe derretirse en un cántico de amor... En todo el mundo se trabaja con ardor en reconstruir y sanar y hacer brillar más esplendorosa sobre el hombre la luz de lo alto.*

El Papa Juan pensaba que *las doctrinas, una vez elaboradas y definidas, permanecen siempre las mismas, mientras que los movimientos, actuando en situaciones históricas continuamente variables, no pueden dejar de sufrir estas influencias, y por consiguiente se hallan sometidos a cambios acaso profundos.*

Poco tiempo después de la crisis de los misiles de Cuba, el Papa Juan empezó a pensar en la redacción de su Encíclica *Paz en la Tierra*. Estaba ya mortalmente enfermo de cáncer y le quedaba poco tiempo vida, pero la suya había sido modélica y privilegiada.

¿Por qué había intervenido Juan XXIII, el Papa Bueno en estas circunstancias tan adversas internacionalmente, donde el prestigio de la Iglesia podría haber quedado mancillado por el fracaso?

Hay quienes sobre todo a partir de su beatificación, se cuestionan la personalidad de este Papa singular que, desde luego, no resultó parecido ni en su forma de ser ni en la manera que “gestionó” la Iglesia a ningún otro ni anterior ni posterior a su Pontificado.

En 1898 inicia el Papa Juan su *Diario del Alma* y en este libro y en sus notas puede encontrarse prácticamente todas las explicaciones a su vida y a su obra.

Su talante se prestaba para la negociación y muchas anécdotas dan buena cuenta de ello. En 1961 escribió: *El Papa debe permanecer tranquilo ante cualquier acontecimiento. Serán la Providencia y la bondad las que guíen mis pasos.*

El *Diario del Alma* revela un ascetismo, una línea de comportamiento y de pensamiento que va a juego con su tendencia a la meditación, a los retiros espirituales, a la oración, pero también a su vinculación cotidiana al prójimo y a su problemática.

Él mismo lo decía: *Me dejaré aplastar, pero quiero ser paciente y bueno hasta el heroísmo. ..Proseguiré en mi esfuerzo sosegado por ser, ante todo, bueno y bondadoso; sin debilidades, pero con paciencia y perseverancia para con todos.*

Y también, en 1961, escribe estando de vacaciones de verano: *...A las puertas de mis ochenta años de vida he de estar dispuesto a vivir y a morir. Y en uno y otro caso a procurar mi santificación. Así, como me llaman a todas horas, “Santo Padre”, así debo y quiero ser de verdad.*

CONCLUSIONES

Ángelo Roncalli, conocido como el Papa Juan XXIII, o el Papa Bueno, fue probablemente no sólo uno de los Papas más importantes del siglo XX, sino también un gran hombre de Estado.

Entre todas sus ocupaciones como sacerdote, sus estudios incansables desde niños, siguiendo la huella de otros grandes de la Iglesia, la convocatoria del Concilio vaticano II, destacan muy especialmente su labor como diplomático.

Ya en marzo de 1925 fue nombrado por Pío XI, el sucesor de Benedicto XV, Visitador Apostólico en Bulgaria, un país mayoritariamente ortodoxo, con un Estado confesional ortodoxo y una minoría católica que rondaban las 40.000 almas.

Luego de pasar siete siglos Bulgaria contaría otra vez con un representante oficial de la Santa Sede en su territorio, pero la labor a realizar no era nada fácil, ni obvia. Alta diplomacia para relacionarse con un pueblo no católico, diferente, apegado a sus tradiciones y una jerarquía eclesiástica ortodoxa, desconfiada, encerrada en sí misma.

Ya en Bulgaria, a la que fue enviado prácticamente como si se tratara de “tierra de misión”, y después de ser nombrado obispo, visitó las comunidades católicas diseminadas por todo el país.

Estableció buenas relaciones con sus gobernantes, logró con el paso del tiempo y con un trabajo de filigrana diplomática, el acercamiento a los diversos miembros de la jerarquía de la iglesia oriental.

Será también nombrado Delegado Apostólico para Turquía y Grecia, por lo que parece a el Papa Juan le sentaban como un guante las tierras europeas de Oriente, o eso parecía creer el Papa que lo destinaba a estas misiones tan comprometidas, donde cada paso era una innovación en las relaciones internacionales de la Iglesia.

En Atenas pasaría la mayor parte de la Segunda Guerra Mundial, donde con ayuda de la Santa Sede, y en contacto estrecho con la iglesia Ortodoxa, prestó una ayuda solidaria a la población.

Pero su relación no era únicamente con la Iglesia Ortodoxa: en los complicados años de la contienda mundial, el gran rabino de Palestina, cuando se encontraba en Turquía, se comunicaba “casi diariamente con el

vaticano... gracias a Roncalli, amigo sincero de Israel, que salvó a miles de hebreos, tal como hemos visto en el apartado dedicado a su actuación a favor del pueblo de Israel en la guerra.

Aquella época que vivió en el cercano oriente le permitió enlazar una relación estrecha con integrantes de las Iglesias orientales, lo que seguramente influyó positivamente para el acercamiento de la Sede de Pedro con estas iglesias, tan lejanas y tan ajenas a Occidente hasta ese momento.

El 6 de diciembre de 1944, en un momento galvanizado de la historia de Europa, que exigía un tacto exquisito y una gran habilidad diplomática, el Papa Pío XII lo nombró Nuncio en París, a donde llega el 1 de enero de 1945.

Durante los ocho años que estuvo en ese puesto, Monseñor Roncalli se hizo con el afecto, el respeto y la admiración de los franceses.

Su tacto y prudencia, su capacidad de negociación e inteligencia, le dieron la oportunidad de manejar situaciones que a veces se mostraban complicadas y desfavorables.

Su talante paternal y bondadoso lograba ablandar las situaciones más difíciles y los corazones más ariscos a la hora de negociar. Así, por ejemplo, consiguió que los prisioneros de guerra alemanes se les diera un trato digno y dentro del marco del derecho internacional.

Su personalidad era sin lugar a dudas, la de un conciliador y reconciliador de situaciones imposibles, en un periodo histórico en el que los franceses estaban divididos por las heridas recientes de la guerra y la ocupación.

En 1953 fue nombrado Patriarca de Venecia, cuando ya tenía 71 años. Se trataba de una Diócesis pequeña pero muy importante. Comenzaba para el futuro Papa un servicio pastoral directo.

En su Diario escribía a este respecto: *en los pocos años que me quedan de vida, quiero ser un pastor en la plenitud del término*”.

En Venecia, alejado ya de las innumerables exigencias de su antiguo e importante servicio diplomático, pudo darle más tiempo a los encuentros cotidianos con la gente sencilla y humilde, pero siempre siguió siendo un excelente negociador y un diplomático in pectore privilegiado.

Como escribe el testigo cercano: *Se le veía rezando con frecuencia en la catedral, se paraba por las calles para hablar con la gente sencilla, como los gondoleros, visitaba las parroquias, administraba las primeras comuniones en colegios e institutos, iba a ver a los sacerdotes enfermos o ancianos, acudía a la cárcel para estar con los prisioneros y recibía a los personajes famosos en la política, las ciencias o las artes que visitaban Venecia y acababa por hacerse amigo suyo, dado su espíritu paternal y bondadoso.*

En Venecia, tal como expresó y prometió, desplegó todo su enorme celo pastoral. Paternal y solidario supo llevar por la senda de la virtud cristiana al rebaño encomendado a su cuidado y a su celo.

El cardenal Ángelo Giuseppe Roncalli, tenía 76 años cuando el 28 de octubre de 1958 fue elegido para suceder en la sede de Pedro a SS. Pío XII. El nuevo Papa quiso llamarse Juan, el nombre del Apóstol y discípulo amado.

Muchos lo consideraron- sobre todo algunos miembros de la Curia- un

“Papa de transición”, por eso pareció verdaderamente dar un giro copernicano cuando convocó, sin previo aviso, el Concilio Ecuménico vaticano II. El proyecto, había quedado muchas veces con anterioridad, interrumpido.

El Papa Juan vio la necesidad de que la Iglesia reflexionara sobre sí misma para poder responder adecuadamente a las necesidades de todos los hombres y mujeres pertenecientes a un universo convulso y con grandes cambios, que se alejaba a toda prisa de Dios.

El espíritu de su Pontificado se definirá por él mismo en 1959, con el término “aggiornamento”, es decir “puesta al día. Esta idea se esclarecerá mejor con el radiomensaje *Ecclesia Christi lumen gentium*, del 11 de septiembre de 1962, en los albores de la inauguración del Concilio.

El Papa Juan, entonces, el 25 de enero de 1959, tomaba por sorpresa a casi todos, convocando el Concilio.

Sobre esta convocatoria expresaba Juan XXIII: *¿Qué otra cosa es, en efecto, un Concilio Ecuménico, sino la renovación de este encuentro de la faz de Cristo resucitado, rey glorioso e inmortal, radiante sobre la iglesia toda, para salud, para alegría y para resplandor de las humanas gentes?*

La apertura eclesial al mundo se trasluce claramente en sus Encíclicas, de las que hemos analizado con detenimiento dos de ellas, *Mater et Magistra* y *Pacem in terris*.

Esta doctrina es, sin duda, verdadera e inmutable, y el fiel debe prestar obediencia, pero hay que investigarla y exponerla según las exigencias de nuestro tiempo.

Una cosa, en efecto, es el depósito de la fe o las verdades que contiene nuestra venerable doctrina y otra distinta es el modo como se enuncian estas verdades, conservando, sin embargo, el mismo sentido y significado

El Papa Juan, el diplomático para los grandes desafíos de la Iglesia del siglo XX, pensó que cuatro debían ser los grandes propósitos del Concilio- aunque ya lo hemos estudiado con anterioridad en esta obra:

..Buscar una profundización en la conciencia que la Iglesia tiene de sí misma.

..Impulsar una renovación de la Iglesia en su manera de acercarse a las distintas realidades modernas, pero no en su esencia.

..Promover un mayor diálogo de la Iglesia con todos los hombres de buena voluntad en nuestro tiempo.

..Promover la reconciliación y unidad entre todos los cristianos.

EL Concilio nació finalmente después de una concienzuda preparación, el 11 de octubre de 1962, aunque el Papa Juan no vería su final.

La enfermedad que lo llevaría a la muerte se manifestó con rapidez y también fue precipitada su evolución.

Su muerte causó una profunda tristeza en el mundo entero, porque la gente había percibido que este Papa era, por una vez, el Papa de todos, católicos y no creyentes, gentes de otras minorías y religiones, ateos y fieles a la Iglesia de Cristo.

Su extraordinaria simpatía y la poco frecuente habilidad para tejer y entretejer las relaciones humanas, en casa como en el extranjero, lo convirtieron en decano de la diplomacia vaticana, además de ser el papa, que, “aunque de transición”- como comentaban algunos- tuvo la misión de

llevar a su grey por el camino del aggiornamento y de la renovación en la Iglesia y fuera de ella.

Juan Pablo II lo beatificó el 3 de septiembre del año 2000 y estableció que su fiesta se celebre el 11 de octubre, recordando de esta manera que Juan XXIII inauguró solemnemente el Concilio Vaticano II el 11 de octubre de 1962.

Sus principales documentos fueron:

Eclesiología:

Gaudet Mater Ecclesia (1962), *Credo Unam, sanctam, catholicam ... Ecclesiam* (1962)

Evangelización:

Princeps Pastorum (1959)

Ecclesia Christi Lumen gentium (1962)

Convivencia social:

Ad Petri Cathedram (1959)

Mater et Magistra (1961)

Pacem in terris (1963)

Medios de comunicación:

La grave obligación de todos (1959)

La Homilía del Papa Juan Pablo II, del domingo 3 de junio de 2001, hace unas referencias difíciles de olvidar sobre Juan XXIII: *por una feliz coincidencia, en esta solemnidad, tenemos la alegría de acoger, junto al*

altar, los venerados restos mortales del beato Juan XXIII, que Dios modeló con su Espíritu, haciendo de él un admirable testigo de su amor.

Este venerado predecesor mío falleció hace treinta y ocho años, el 3 de junio de 1963, precisamente mientras en la plaza de San Pedro oraba una gran multitud de fieles, reunidos espiritualmente en torno a su cabecera. A aquella plegaria se une esta celebración y, a la vez, que conmemoramos la muerte de este beato Pontífice, alabamos a Dios que lo dio a la Iglesia y al mundo.

Y más adelante Juan Pablo II expresa: Amadísimos hermanos y hermanas, si hoy recordamos ese tiempo singular de la iglesia es porque el gran jubileo del año 2000 se situó en continuidad con el Concilio Vaticano II, recogiendo numerosos aspectos tanto de doctrina como de método.

Y el reciente consistorio extraordinario ha reafirmado su actualidad y su riqueza para las nuevas generaciones cristianas. Todo esto constituye para nosotros un nuevo motivo de gratitud con respecto al beato Papa Juan XXIII.

El Papa Juan XXIII opinaba de los santos, algo que también, según las palabras de Juan Pablo II, pueden aplicársele a él: A veces las reliquias de sus cuerpos se reducen a poco, pero siempre palpita aquí su recuerdo y su oración.

En este momento del Pontificado de Juan Pablo II, tan distinto y a la vez tan respetuoso de la obra de sus predecesores- como el mismo explica- las palabras del beato Juan XXIII renuevan el afecto que los cristianos, los integrantes de las más diversas tendencias dentro del seno de la Iglesia e incluso los no cristianos le tenían al Papa Bueno: ¡Oh Espíritu Santo Paráclito... haz fuerte y continúa la oración que elevamos en nombre del mundo entero; apresura para cada uno de nosotros el tiempo de una profunda vida interior; impulsa nuestro apostolado; que quiere llegar a todos los hombres y a todos los pueblos...

Que ningún interés, por nuestra indolencia, disminuya las exigencias de la justicia; y que ningún cálculo reduzca los espacios inmensos de la caridad en las estrecheces de los pequeños egoísmos...

INVOCACIÓN A SAN JOSÉ

San José, guardián de Jesús y casto esposo de María,

Tú empleaste toda tu vida en el perfecto cumplimiento de tu deber.

Tú mantuviste a la Sagrada Familia de Nazaret con el trabajo de tus manos.

Protege bondadosamente a los que recurren confiadamente a ti.

Tú conoces sus aspiraciones y sus esperanzas.

Se dirigen a ti porque saben que tú los comprendes y proteges.

Tú también conociste pruebas, cansancio y trabajos.

Pero, aún dentro de las preocupaciones materiales de la vida

Tu alma estaba llena de profunda paz y cantó llena de verdadera alegría

Por el íntimo trato que goza con el hijo de Dios,

El cual te confiado a ti a la vez que a María, su tierna Madre.

Amén.

(Juan XXIII)

DECÁLOGO DE LA SERENIDAD DEL PAPA JUAN XXIII

Constantino Benito-Plaza, autor ya citado, de la biografía del Papa titulada “Juan XXIII, el Papa que dijo sí”, escribió de su inefable personaje:

...El Papa Juan, tan humano, tan celestial, l mismo tiempo, era un enamorado de la tierra y del cielo, sin separarlos. Serenidad y paz en todo. Queda aquí, como recuerdo, su “Decálogo de la serenidad”, que falta nos hace, que él escribió pensando que” puedo hacer bien durante doce horas lo que me descorazonaría si tuviese que hacerlo durante toda la vida”

1. Sólo por hoy trataré de vivir exclusivamente el día, sin querer resolver el problema de mi vida todo de una vez.
2. Sólo por hoy tendré máximo cuidado de mi aspecto: cortés en mis maneras, no criticaré a nadie y no pretenderé mejorar o disciplinar a nadie sino a mí mismo.
3. Sólo por hoy ser-e feliz, en la certeza de que he sido creado para la felicidad, no sólo en el otro mundo sino también en éste.
4. Sólo por hoy me adaptaré a las circunstancias, sin pretender que las circunstancias se adapten a todos mis deseos.
5. Sólo por hoy dedicaré diez minutos de mi tiempo a una buena lectura, recordando que, como el alimento es necesario para la vida del cuerpo, así la buena lectura es necesaria para la vida del espíritu.
6. Sólo por hoy haré una buena acción y no lo diré a nadie.
7. Sólo por hoy haré por lo menos una cosa que no deseo hacer. Y si me sintiera ofendido en mis sentimientos, procuraré que nadie se entere.
8. Sólo por hoy me haré un programa detallado. Quizás no lo cumpliré cabalmente, pero lo redactaré y me guardaré de dos calamidades: la prisa y la indecisión.
9. Sólo por hoy creeré firmemente, aunque las circunstancias demuestren lo contrario, que la buena Providencia de Dios se ocupa de mí como si nadie existiera en el mundo.

10. Sólo por hoy no tendré temores. De manera particular no tendré miedo de gozar de lo que es bello y de gozar en la bondad.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

BENITO- PLAZA, C.: *Juan XXIII, el Papa que dijo sí*, 1.^a ed., Ediciones Claretianas, 2000.

FELDKAMP, M.: *La Diplomazia pontificia*, 1.^a ed, Ediciones Jaca Book, 1998.

GONZÁLEZ-BALADO, J. L.: *Vida de Juan XXIII*, 1.^a ed, Ediciones San Pablo, 1995.

HEBBLETHWAITE, P.: *Juan XXIII, el Papa del Concilio*, 1.^a ed., PpC, Editorial y Distribuidora, 2000.

LUBICH, G.: *Juan XXIII*, 2.^aed, Ediciones Folio, 2003.

OLAIZOLA, J. L.: *Juan XXIII, una vocación frustrada*, 1.^a ed., Ediciones Temas de Hoy, 2001.

RONCALLI, A.: *Diario del alma*, Ediciones Cristiandad, 1964

RONCALLI, M.: *Juan XXIII en el recuerdo de su secretario Loris F. Capovilla*, 1.^a ed., ediciones Palabra, S.A., 2000.

PELÍCULAS

Amén, dirigida por Costa Gavras, en videoclubs desde 2003.

Serie italiana sobre *Juan XXIII*, con el actor Ed Asner como protagonista, exhibida en España en 2003.

INFORMACIÓN EN PÁGINAS WEB

www.chasque.net/umbrales/rev109/juan23.html

www.archimadrid.es/alfayome/menu/pasados/revistas/2000/sept2000/num225/emport/enport0q.htm

www.esviator.es/acomp_a_oraciones.asp

www.analitica.com/va/arte/pol_y_ger/7607419.asp

www.chasque.net/umbrales/rev115/concilio.html

www.10ideas.com/producto.php?p=101

www.conoze.com/doc.php?doc=444

www.ildialogo.org.concilio

www.corazones.org/santos/juan_23pentecost_hom_jp2_2001.htm

www.vatican.va/holy_father/john_xxiii/index_sp.htm

www.newevang.org/pontifices/juanxxiii.htm

www.multimedia.org/temas/t000059.htm

www.franciscanos.org/osservatore/juanxxiii.html

www.artehistoria.com/personajes/7379.htm

www.esglesia.org/juan1.htm

www.holytrinitynewrochelle.org/yourtu19221.html

www.archimadrid.es/alfayome/menu/pasados/revistas/2001/nov2001/num283/e...

